

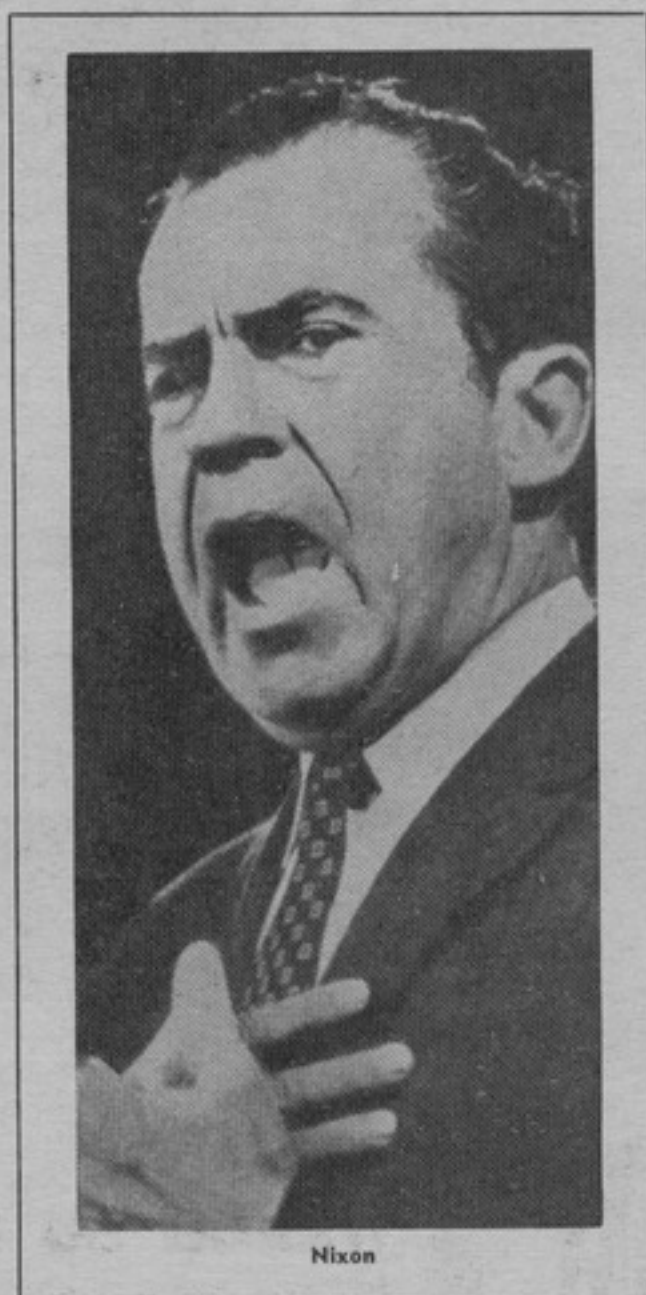
RETORNO A EUROPA Y LA NUEVA REALIDAD

Por Juan Mozzicafreddo

EXISTE la tesis del comienzo de un nuevo orden inaugurado por el viaje de Nixon a Europa, y por las manifestaciones y actitudes de las nacionalidades europeas. En realidad, puede también pensarse lo contrario, en base al análisis de las actitudes recientes en la política internacional.

EUROPA. — Desde la postguerra, el objetivo del viejo continente fue la formación de una Europa unida, con el fin de poder influir en las decisiones de poder internacional, hoy, a la distancia es evidente que el objetivo se frustra y la razón de ello es que en esa Europa unida cada nación quería la hegemonía y la primacía de esa unidad.

El ejemplo más claro y gráfico es la actitud de Francia. De Gaulle, en una primera etapa intentó la formación de la "Europa de las patrias", que en la realidad del poder significaba que de las "patrias", la de De Gaulle sería la rectora del nacionalismo europeo. En una segunda etapa ensaya su estrategia de hegemonía del tercer mundo, intentando —Francia— robarle "clientes" en el tercer mundo a las dos superpotencias. Creando una zona fuerte y neutral a fin de alejarse de EE.UU. El fracaso resultó de la débil unidad de los pueblos subdesarrollados y relativamente neutrales, y de la debilidad económica francesa para ser hegemónica de un mundo pobre.



Nixon

Alemania, a su vez, alentaba cualquier intento de unidad europea, no con ese fin, sino pensando que desde allí podría

solucionar su problema nacional: la reunificación.

Es decir, que Europa osciló entre la unión por encima de las nacionalidades para hacerse fuerte y la conservación de los intereses nacionales. El objetivo de un bloque europeo tercerista o intermedio se frustró en ese proceso contradictorio. Es que es irreal, desde el punto de vista político, intentar la formación de un nuevo orden, basado en la misma realidad que da origen a las preeminencias de los intereses nacionales. El universalismo es incompatible con la particularidad del estado nacional.

STATU QUO. — Fracasado el intento europeo de conmover el statu quo de las dos superpotencias, vuelve hacia EE.UU. intentado insertarse en el statu quo anterior. EE.UU., que a partir de mediados de la postguerra comienza a declinar su hegemonía en la conservación del statu quo bipolar, jaqueado por el intento triploar de Europa, y la pérdida de consenso de las zonas del tercer mundo, vuelve a su primera estrategia: Europa. Haciendo una rápida visión retrospectiva puede observarse que la política exterior norteamericana ha pasado por tres etapas; la primera es la acentuación de su zona de influencia en Europa conquistando aliados, transfiriendo a su órbita los vacíos de poder dejados por las naciones centrales, y dando desde allí, el nacimiento al globalismo de la política internacional norteamericana. En el transcurso de esta política, Europa se aleja, —como vimos— y da comienzo a su segunda etapa, el globalismo sin el apoyo de Europa, cuya característica principal es la pérdida del consentimiento de las zonas subdesarrolladas sometidas a su interés nacional. La crisis del globalismo es, hoy, evidente en la pérdida de influencia de las regiones africanas y en la retirada, al menos ideológica, del sudeste asiático. La tercera etapa la inicia Nixon con el abandono de la tesis globalista, y el retorno a Europa como zona clave de la geopolítica internacional.

En verdad, entonces, esto no es un nuevo orden, sino un retorno al anterior

statu quo de postguerra, cuando Europa era base y plataforma importante para la expansión de la hegemonía norteamericana. El nuevo orden sería intentarlo en base al reconocimiento de las zonas neutrales y subdesarrolladas del tercer mundo, tratando directamente con la autonomía de los pueblos, sin el puente, ya, desusado y doméstico de Europa.

Europa, hoy, carece de influencia tercerista y volver a ella es un retorno irreal al statu quo anterior. Naturalmente que estas oscilaciones por parte de Europa en romper el equilibrio bipolar, si bien han fracasado relativamente, crearon un fermento y una nueva realidad en donde ya es imposible volver a lo anterior. Y EE.UU., desconociendo esa realidad, no crea un nuevo orden —al volver al viejo continente— sino que intenta, falto de imaginación creativa, conservar su primacía volviendo a su statu quo anterior, rechazando la nueva realidad.

Estrategia que también es compartida por la URSS, en su pretensión de mantener su monolitismo. A partir de la posguerra fue la columna que sostenía el bloque comunista, pero al no dar apertura al bloque, creando un monolitismo "plural", es decir, conservar su preeminencia, aceptando la realidad diferente de Yugoslavia, Checoslovaquia, y China, declina su influencia hegemónica. Al negar la realidad, pierde compartiendo con EE.UU., la declinación de su preeminencia bipolar. Los "clientes" de la URSS también objetan y cuestionan el equilibrio bipolar —que los margina— y al rechazar la URSS esa realidad colabora con EE.UU. en el retorno al statu quo primigenio. La URSS también retrocede a sus políticas anteriores tratando de apuntalar el equilibrio bipolar ante la amenaza de un orden tripolar de poder. De allí, entonces, que ni EE.UU. objeta los sucesos de Checoslovaquia, ni la URSS se inmiscuye en las rencillas europeas.

En verdad, observamos que el restablecimiento del statu quo transita por la coordinada geopolítica europea, mientras que la formación de un nuevo orden internacional debería atravesar por el meridiano del subdesarrollo. ♦